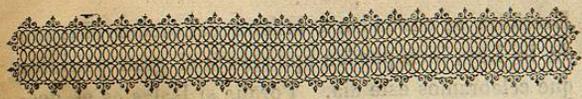


BX4700

• 07

06

1842



EL MODELO

DE

**LOS ORADORES CRISTIANOS.**

**SERMON DEL GRAN PATRIARCA**

**SANTO DOMINGO DE GUZMAN.**

*Ecce dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terrae. De Isais. Proph. verba sunt ista.*

Te establecí para que seas la luz de las naciones y la salud que envío hasta las extremidades de la tierra, Isaias, cap. 45, v. 6.

Estas santas palabras, que significan la gracia y alto nombre que recibió del Todopoderoso el mas elocuente de los profetas, pueden aplicarse tambien al héroe que celebramos este dia, para significar el desempeño del carácter que recibió del Altísimo, á quien, para seguir en mi oracion, adoro en este Sacramento. Decia, católicos, que aunque las palabras ya dichas de la

Escritura se entiendan á la letra del orador Máximo de la Ley, bien pueden aplicársele al gran patriarca que celebramos este dia. Porque si Isaías es el destinado por Dios para ser luz de las naciones, maestro de la Ley, padre y doctor de los profetas y oradores, que destruyen, que arrancan, que plantan y edifican, nuestro Santo, bien puede gloriarse de ser padre de los predicadores y maestro de cuantos anunciamos al mundo las verdades santas de Jesucristo; pues con su doctrina destruyó y arrancó, y con su ejemplo plantó y reedificó á la ciudad y nueva Jerusalén desposada con el Cordero inmaculado. En una palabra, la oratoria cristiana es su atributo y particular diferencia, como fueron el modo y fines de oirla el distinguido carácter de sus hermanos.

Un Ignacio, en efecto: el grande Ignacio, oyendo interiormente lo que Dios dice de cada uno de sus escogidos por su profeta: *in gloriam meam feci eum, caervi eum, formavi eum*, desde su conversion no cuida de otra cosa mas que de la gloria del Altísimo, pudiendo decir al salir de este mundo lo mismo que el Hijo del Eterno: Señor y Padre mio, en obediencia de tu palabra manifesté tu nombre á las gentes, y he procurado vuestra gloria: *Pater: manifestavi nomen tuum hominibus.... Ego te glorificavi super terram.* Francisco, católicos, tambien, como si por él solo hubiera dicho el apóstol Santiago: Sed mas que oyentes, ejecutores de la palabra de Dios, en cuanto se le dice en la cátedra de la Cruz: que repare la Iglesia, que el hombre se debe negar á sí mismo y que

sus miembros deben mortificarse cerca la viña del Padre de familias, esto es, el alma, con el vallado de la mortificacion, para que el hombre enemigo no sofoque el grano que en su tierra cayó, renovando el espíritu de penitencia que estaba en sus dias tan perdido, y enseñando la prontitud y el modo de oir la palabra santa del Evangelio. Y así es que fué grande en el reino de Dios por la práctica de su santa palabra, como lo fué Ignacio tambien por los fines que se propuso, y lo es Domingo por haber sido la luz de las gentes, el fiel ministro del Evangelio, padre de los predicadores, y la idea que debemos seguir los que tenemos en la Iglesia el alto nombre de oradores cristianos. ¡Oh! y quiera el Altísimo, para que su semilla no caiga en tierra eriaza, regar con la alta nube de su misericordia este vasto terreno, poniendo en mi lengua aquella copia de palabras que pronunciaron y alentaron las bocas y los corazones de los profetas y los evangelistas.

Dios mio, y fuente de toda verdad, todos los que me oyen esperan alimentarse de vos en este tiempo tan oportuno; y se saturarán á mano llena si abris la vuestra para darles el pan que os pedimos cada dia de vuestra gracia y palabra divina, sosteniendo á vuestro ministro para su debida distribucion. Hacedlo así, santo Espíritu de caridad, por la intercesion de tu Esposa, de aquella Virgen que trajo en su vientre y tuvo pendiente de sus pechos á la palabra eterna del Padre, siempre llena de gracia, como ahora con el ángel la saludo.—*AVE MARIA.*

## EXMO. SR.

Yo sé muy bien que Jesucristo es el rico tesoro donde están depositadas cuantas grandezas y perfecciones se pueden concebir, y que lo que no puede combinarse en los sistemas y torbellinos de este mundo, se halla armoniosamente modificado en su persona segun las leyes y economía de su divina Providencia. Porque él es Rey, pero su estado, que por una parte es finito, es por otra de eterna duracion. El es Sacerdote, y aunque ya está en el cielo, perfecciona aun el sacrificio que obró en la Cruz á beneficio de todos los mortales. El es Predicador, y aunque se halla en la gloria, no deja por eso de instruirnos, cumpliendo la órden que de su Padre recibió cuando salió triunfante del desierto. Pero aunque todo esto lo ejerza todavía, lo quiso dividir con los hombres, escogiendo de estos algunos que zanjaran los caminos á los demás. Porque, ó bien sea que la nube flotante en que subió á la diestra del Padre lo oculte á nuestros ojos, ó que el glorioso piélagos en que está tan dichosamente engolfado lo separe de nuestra vista, ó porque Su Magestad nos arredra y no nos permite explorarla para seguirlo, él al fin quiso hacerse visible en sus santos, dejándonos de este modo algunas copias que pudieran servirnos de modelos.

Los reyes, en la realidad, que desean una monarquía floreciente, deben imitar á los Fernandos y á los Hermenegildos. Los Camilos, Felipes, Cayetanos,

son la norma del sacerdocio. Los Pablos, los Ciprianos, los Crisóstomos, los Basilio y los Domingos, son unos verdaderos predicadores que llenaron las altas cualidades de nuestro ministerio. Dados á la tierra por Dios como luces del Universo y como sal de las costumbres, alumbraba cada uno á los pecadores con su doctrina, y con su buen ejemplo los edificaban, volando en alas de su celo con las plumas de sus escritos hasta las extremidades de la tierra á beneficio de las almas: *Dedi te in lucem ut sis salus mea usque ad extremum terrae.* Para prueba de esto hablemos de Domingo este rato.

Digo, pues, que Domingo es el original que debemos copiar los que depositamos el talento de la palabra, porque no solamente fué docto, sino asistido de la gracia: no solamente fué virtuoso, sino que acompañó su vida con portentos, y porque unió el celo de su predicacion á un gran fondo de caridad. Con su doctrina exhortaba á los pueblos y le hacia frente á sus rivales: con sus virtudes y prodigios los llenaba de ejemplo y de estupor: con su amor y su celo los abrasaba en el de Jesucristo, y los increpaba tambien cuando necios se resistian á los ruegos y persuacion como verdadero ministro de la palabra. Porque él fué un orador de una elocuencia tan cristiana y tan fina, que si así lo puedo decir, cubrió con un velo la estudiada elocuencia de los Hortensios, Demóstenes y Tulios: un tal caudillo de la religion que estendió los estados del Rey de reyes Jesucristo, no como Ciro los suyos con la espada en la mano, sino como acrecentó Pirro

los de Cinéas con su facundia y elocuencia; un tal conquistador espiritual por quien dejan de ser ilustres, en donde es conocido, los orgullosos altisonantes nombres de Alejandro, Césares y Pompeyos; y un orador al fin, destinado para renovar en la Iglesia el espíritu de aquella santa predicacion, que jamas tiene por resortes la ciencia que entumece, y mucho menos el dialecto, aunque brillante, hijo bastardo de la humana sabiduría; pues los espíritus rectores que la causaban su energía eran la ciencia, la virtud, y un celo lleno y empapado en el óleo y amor santo de Jesucristo. Fué un predicador sábio, un predicador ejemplar, y un predicador amoroso, que todo quiere decir, una luz del mundo que estendió su resplandor hasta las extremidades de la tierra: *Dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terrae.* Comencémos. Un predicador sábio.

### PUNTO PRIMERO.

Como los que predicán son antorchas del mundo, que deben alumbrar la Casa del Señor, no solo deben consumirse con el fuego de buenas obras, sino que su doctrina, á la manera de lámpara inflamada, debe resplandecer. Ellos efectivamente son ángeles, y como los superiores del cielo brillan y con mas luz que los inferiores á quienes iluminan, de este modo los oradores deben estar superiormente iluminados, para después instruir con sana doctrina á los pueblos. Nosotros debemos desterrar del mundo el error: introducir

la verdad en los entendimientos, y encender la caridad en los corazones, dice mi gran padre Agustino: *Tollat errorem: inserat veritatem, et charitatem nutriat*, procurando que la verdad sea conocida: *ut appareat quod latebat*: pintándala al óleo y con alegres colores para que se ame lo que á muchos les causa horror: *ut libeat quod horrebat*; y haciendo practicar la virtud que causa flojedad si superficialmente se mira: *ut fiat quod pigebat*. Ved, pues, católicos, por qué llamo á Domingo clara idea de los que anuncian la divina palabra. Predicaba á los pueblos, convertia las naciones, redujo los hereges, y dilató los estados de Jesucristo; pero sus palabras, espadas filosas y agudas que separaban al alma del espíritu, eran el claro aliento de aquella ciencia luminosa, que depositaba su espíritu: ciencia universal, ciencia fecunda, ciencia llena de gracia.

Ciencia estensiva de Domingo. Como los sacerdotes, obispos, predicadores, y demas que están comprendidos bajo del nombre amable de pastores, deben, segun San Isidoro le escribia á San Fulgencio, estar instruidos en la Escritura, para que puedan instruir á los pueblos y rebatir á los errores que pervierten con facilidad á los incautos y los simples, están igualmente obligados á la ciencia de los mayores: á comer el libro escrito de la mano de Dios: á instruirse en los profetas: á entender y desentrañar los proverbios y las parábolas, y á transitar por el mundo llevando á todas partes la luz santa del Evangelio. Y así, habiendo predicado Domingo por tanto tiempo, por tan-

tas partes, con tanto celo y fruto, pues reconquistó y destruyó tantos y tan feroces géneos; tantas y tan dilatadas provincias; tantas y tan varias clases de peccadores, descansando entre uno y otro testamento y tragando el libro santo, como Ezequiel, debemos asentir á que fué un orador en quien residia la ciencia universal.

Pero si esto no quiere suponerse, bien se puede, católicos, inferir, por la noticia que daba de la antigüedad filosófica, por los varios idiomas que hablaba, por haber sido el que dió tantos discípulos á la teología, el que inspiró su amor al mundo, y el que separando á los hombres de una filosofia como la de nuestros libertinos, criminosa de estado, los elevó por el dialecto de la religion á los conocimientos de una sólida filosofia cristiana verdadera: ni de otro modo, católicos, hubiera desempeñado las cosas árduas que se le encomendaron, y que ó renunció por humilde, ó llenaba tan á satisfaccion. El fué consultado de los místicos como el mas transportado de los ascéticos: él fué oráculo de toda la española literatura, arcediano de una de sus mayores catedrales, apoyo para la reforma de su illustre cabildo, alma de sus juntas, cimiento de su regularidad, inquisidor integérrimo aunque no hubiera sido por título por sus obras como confiesan los Bollandos, nombrado obispo de cinco partes, sócio de los embajadores, maestro del sagrado palacio.... ¿Dónde voy? Péguese ya mi lengua al paladar. Basta para probar la grande ciencia de Domingo que haya enseñado entre los grandes; que haya aparecido en el con-

sistorio del mayor presidente, que segun el Espiritu Santo, es una de las notas de la literatura, y que haya sido tan infeliz en las costumbres el tiempo de su predicacion.

¿Cuándo, pues, predicaba este santo? ¡O tiempos! ¡O costumbres! Cuando la obscura nube y tierra de la ignorancia eclipsaba la luz que con su propia mano colocó Dios en el cielo de nuestro entendimiento: cuando se arrastraba dentro y fuera de la heredad de Jesucristo la serpiente que mata con el aliento de la heregía: cuando los pérfidos corsarios hostilizaban la navecilla fluctuante de San Pedro procurando desmantelarla á tiros de blasfemias, de heregías y de sacrilegios, y cuando la lascivia se vió vestida y coronada de brocado y de púrpura, entonces es cuando Domingo elevado en los púlpitos, como la serpiente que en el desierto se exaltó, con el aliento de sus palabras y con la edificacion de su aspecto dejó sanos é instruidos á cuantos lo oian y miraban. ¿Luego hubo en Domingo una ciencia muy grande para llenar su ministerio?

Yo lo que sé, católicos, es, que á proporcion de los fines son los medios que la Providencia divina le imparte á la criatura para su ejecucion, y así, si habia de ser Domingo deudor á sábios y á ignorantes, si habia de transitar en calidad de ministro del Evangelio, reformar las costumbres en las ciudades, predicarle á los príncipes, ser la voz del que clamaba en los desiertos, pregonero del rey, y el que habia de triunfar de los enemigos del alma y de la religion, ¿por qué canal que no fuese el de la Escritura y las ciencias

podía darle el asalto al fuerte que guardaban los soldados contrarios guarecidos de impiedad é injusticia? Solamente puede hacer las campañas del Dios de los ejércitos aquel de quien dependan escudos y armas para combatir por la casa de Israel: de consiguiente, el que no ciñere la espada con el cingulo de la Escritura, con el conocimiento de las pasiones, de la justicia, de la suavidad y dulzura, que son tan necesarias para ganar el corazón de los oyentes, desterrando el error, introduciendo la verdad, moviendo con los premios, arredrando con los suplicios y hablando un idioma que corresponda, ni arrancará, ni destruirá, ni edificará, ni plantará, ni ganará, ni aplacará, como ganaba y aplacaba Domingo á los monstruos enemigos con su palabra. Sí, católicos: luego que subia y levantaba la voz en medio de las turbas, los ignorantes se iluminaban, los iluminados se movian, los movidos se enfervorizaban; y aun los pobrecitos hereges que no confiesan la mocion y la ilustracion en que consisten los soberanos auxilios de la gracia, luego que oyen á este orador cristiano y perciben su voz, aquella voz de trueno con que se esplica Dios y que troncha los cedros mas soberbios del Líbano, dejan las obras de tinieblas: se visten las armas de la luz: abjurán no solamente de los indicios graves sino hasta de los mas leves de la heregía, y liquidándose estos montes en llanto como la cera á presencia del sol y cayendo á la derecha y á la izquierda unas veces mil y otras diez mil de sus enemigos, se dejan arrastrar á nuestra comunión atraídos fuertemente pero con la suavidad de sus

palabras que caian como la lluvia en los vellones, sobre sus almas, y como las gotas pacíficas sobre una tierra de muy poroso migajon: *Potens opere atque sermone in verbis suis monstra placavit.* Pero ¿qué hay que admirar la ciencia estensiva del gran maestro cuando para cumplir su ministerio y predicar el Evangelio á todas las criaturas lo asistió, como al apóstol, la gracia del Altísimo? *Dominus abstulit mihi, et confortavit, ut per me impleatur praedicatio, et audiant omnes gentes?*

Ciencia llena de gracia. Para llenar los números el orador no nos basta, católicos, ser sábios: igualmente que nuestro ministerio es difícil: debemos hermanar la ciencia con la gracia, y la virtud con la elocuencia, para ser luz de las naciones y salud juntamente de los pueblos. Porque ¿quién puede prometerse los triunfos de Domingo sin la gracia? Católicos: aunque sea grande la sabiduría de este mundo y la elocuencia de este siglo: aunque persuadan y convenzan algunos oradores, jamas transformarán los ánimos si no están favorecidos del cielo, decia San Agustin: *Quantum libet homo praepoleat solentia disputandi atque suavitati dicendi, sine adjutoris gratiae non inseret veritatem, non nutriet charitatem.* Solamente la asistencia de Dios llenará estos designios; porque ella sola puede desvanecer la nube del error y romper las prisiones y duras cadenas del pecado, como con nuestro santo sucedia.

No hay duda: la sabiduría increada unió en su espíritu la ciencia natural con sus dones, y con tanta co-

piosidad, que bien puede controvertirse si fué mas sábio que santo, ó mas piadoso que elocuente. Por su boca daba sus órdenes la gracia, espedia sus decretos, rendía moralmente los corazones: hizo que los pecadores la temieran, estendió los ejércitos de Jesucristo, y convirtió la mayor parte de los Albigenses.... ¿En cuánto tiempo? ¡Buen prodigio! En el espacio corto de siete años.

Sí, católicos: la abjuracion de esta heregía fué fruto sazonado de la gracia, y mas gloriosa para el santo esta victoria cuánto el yerro del entendido es mas difícil de remedio. Porque entonces el monstruo de los bosques, como llama el profeta á la heregía, *Aper de sylva*, no es menos insolente que obstinado. La heregía de los doctos resiste cara á cara al Espíritu Santo: impugna la verdad aun cuando como tal la conoce: choca pecho con pecho contra ella, oponiendo su capricho á la luz clara de la razon: acicala la espada de la Escritura para esgrimirla contra la que la guarda que es la Iglesia: la hace instrumento de sus crímenes para llevar la guerra á sangre y fuego hasta el Santuario: le niega la obediencia al Cristo Máximo del Señor, que segun San Cipriano, es el principio de las heregías para dividir la unidad y la túnica: llena de heridas á la querida Esposa del Cordero inmaculado: embota en su inocencia sus estoques, y ha invernado tanto algunas veces sus brigadas, sus escuadras y ejércitos aun á vista de los pabellones temibles de Jacob, que no parece sino que habian de dominar al mundo hasta la consumacion de los siglos.

Pero la tropa de Albigenses tan perspicaces y orgullosos, no puede resistir arriba de siete años al que manda los campos de Israel; pues es necesario que heridos en el gigante por el aguerrido David, huyan los filisteos incircuncisos: que al presentarse y percibirse las luces y las trompetas de Jeedon y Josué, se hagan polvo menudo los muros y ciudades de Hay y de Jericó; y que si se desprende del monte de la gloria una aunque corta piedrezuela, dén en tierra las estatuas mas próceras y las mas robustas monarquías.

Por eso luego que Domingo abrió su boca en medio de la Iglesia: luego que abrasó é iluminó los ojos del auditorio con las palabras que en su boca tronaban como una nube cargadísima, el aire infecto que corrompia los corazones contra el Soberano Pontífice, como un ténue vapor se deshizo; y exhalacion, rayo y relámpago se hizo, se vió, discurrió y desapareció. Porque con tan feliz suceso desterró los errores de España, Italia y Francia, que puso en prisiones á Lucifer y adelantó el reino de Jesucristo donde ha de triunfar su Magestad del pecado y la muerte, segun la frase del apóstol: *Novissima mors inimica destruet, omnia, enim, subrexit sub pedibus ejus.* A vista, pues, de que la predicacion de los Apóstoles se creyó irrorada del cielo, por ascender á tres mil unas veces, y otras á cinco mil las conversiones que obró San Pedro en el judaismo, subiendo hasta cien mil los que convirtió Domingo con su predicacion; dejarémos de confesarlo un Predicador verdadero por la extension de su doctrina, porque el óleo de la gracia lo ungió, y por haber sido tan fecunda?

Ciencia fecunda. Como hay nubes que solamente truenan y no comunican rocío, y que á mas de ser inútiles, impiden que los rayos del sol se comuniquen á la tierra, así hay algunos predicadores en el Santuario, que á mas de declamar sin fruto, dejan al auditorio sin la luz bella de la doctrina y la edificación tan necesarias. Pero hay otros tambien como el Apóstol, que convirtiendo sus palabras en mansa lluvia, fecundizan los corazones engendrando hijos por el Evangelio; pues son estos en realidad ó como el gérmen que ayudado rompe en frutos ópimos, ó como la mostaza que cuando se desenvuelve hace ver árboles de incomparable magnitud, ó finalmente, como Domingo, pues luego que se desata bien en su boca la semilla del sembrador del Evangelio, el árbol de la Iglesia se mira mas frondoso, mas cargado de frutos y á la vista mas delectable. ¡Qué maravillosa fecundidad! Católicos: si me fuera lícito usar de ejemplos grandes en cosas muy pequeñas, la ciencia de Domingo, diria yo sin temor, ser parecida á la exterior é intrínseca del Verbo. Fué en lo exterior fecunda, por haberles dado la vida á los que no eran de su naturaleza; esto es, á aquellas ramas áridas que disminuyen la hermosura de la Esposa de Jesucristo; y porque, á mas de los hereges, redujo á muchos moros á nuestra religion. Tambien en lo interior fué feraz, porque á muchos católicos, como él, les dió otro nombre, y entre ellos entabló una devota sociedad sobre quien derramó su espíritu, su ciencia y su virtud: teniendo el gozo de ceñirse con una corona de hermanos como el Líbano y Palma á quienes los ce-

dros y las ramas rodean, causándole este grande edificio compuesto de piedras escogidas y vivas, particular gozo á la Iglesia.

¡Qué embeleso se ofrece á nuestros ojos, cuando miramos la descendencia de Domingo predicando en las sinagogas, haciendo gracias al Dios Omnipotente, sacrificando no vacas rojas, sino el Cordero cándido y de propiciacion; y ofrecer la sangre de la uva que en la Cruz se derramó para nuestro remedio! Rebaño pequeño, pero escogido entre millares, ¡oh Iglesia santa! no tienes que temer siendo depositaria y teniendo en tu seno el sazonado fruto de Domingo las escursiones adversarias. Desde aquí veo ¡qué cuadro tan hermoso! el ejército del Señor en orden de batalla bajo la direccion y mando de un aguerrido gefe. ¡Cómo se levantan sus invencibles soldados y capitanes los Tomases, los Vicentes, los Jacintos, los Luises, Pedros de Verona y demas, vistiéndose de luz en defensa de nuestra religion, teniendo por escudo en la mano la fé y en la cabeza el morreon de la sabiduria! Temblad, demonios, la pérdida de vuestro imperio, á vista de una prevencion tan temible, que está segura la victoria, porque no es solo el Angel comun de la Iglesia el que guia á estos Guerreros formidables: el espíritu de su Padre, que sobre ellos ha descendido, es el que anima tambien sus corazones, alienta sus esfuerzos, demarca los fuertes y las plazas, sostiene sus brazos, dirige sus marchas y golpes, asegura alas espirituales conquistas, haciéndolos como él poderosos en obras y en palabras, y copias, como decia el Apóstol, de